

JAIME GUZMAN E.

Jorge Alessandri: su pensamiento político



Bajo ese título y gracias al talento y esfuerzo de Gisela Silva Encina, se ha publicado un libro que compendia, con notable acierto, una amplia variedad de citas de un hombre cuya actividad pública cubre sesenta años de nuestra historia reciente, emergiendo quizás como la figura cívica chilena más señera del siglo.

Los textos aproximan al lector a una persona eminentemente original en sus enfoques. Reacio y ajeno a las especulaciones filosóficas, don Jorge no se enmarca en ninguna doctrina política o económica. Penetrado de un espíritu pragmático y analítico, prefiere abocar su extraordinaria inteligencia a conocer la realidad chilena, favorecido por la incomparable atalaya en que la Providencia lo colocó para ello. Y de allí extrae criterios propios que convierte en norte de una incansable vocación de servicio público y en rumbo por los cuales procura guiar a sus conciudadanos.

Cual eximio cirujano político, Alessandri introduce el bisturí en los principales vicios de nuestra vida democrática.

La politización de las actividades gremiales; la dictadura de las oligarquías sindicales; los desbordes periodísticos que desnaturalizan la libertad de prensa; los excesos desquiciadores del Parlamento que entraban la eficacia de los gobiernos, y la tendencia predominante en los partidos políticos de procurar su propia conveniencia electoral más que el beneficio del país, son denunciados con crudeza por quien advierte en ello una amenaza para la subsistencia misma de la democracia en Chile, desde mucho antes de su total colapso entre 1970 y 1973.

Propiciar profundas reformas constitucionales destinadas a fortalecer nuestro régimen presidencial de gobierno, fluye como lógica consecuencia de sus puntos de vista.

Por otro lado, Alessandri reconoce

en la iniciativa creadora del individuo el motor más importante de progreso en cualquier ámbito de la convivencia humana. Eso lo lleva a ser un firme defensor del sistema capitalista y de la empresa privada, sin que ello le impida postular el irrenunciable papel regulador y fiscalizador de la economía que compete al Estado, como responsable del bien común.

Asimismo, su profundo sentido de justicia social se combina con un vigoroso rechazo a quienes fomentan la envidia y el odio de clases, sembrando ilusiones y quimeras, fuentes de "amarga y trágica cosecha".

La demagogia política y económica aparece así como la síntesis de los males que él detecta y combate en nuestra vida pública, convirtiendo a la antidemagogia en un verdadero principio de acción política.

En todo lo anterior se encuentra la raíz de la radical y permanente incompatibilidad de Alessandri con la democracia cristiana y el marxismo, que juzga como utopías engañosas y marcadamente demagógicas.

El pensamiento político de don Jorge se resume en un conjunto de valores espirituales y de principios éticos, más que en formulaciones teóricas. Claro que su fuerza y atractivo provienen de su testimonio de haber sabido asumirlos cabalmente en toda su actuación pública y privada. Su colaboración y apoyo al actual gobierno, sin mengua de su indolegable independencia de juicio, constituye un símbolo final de su patriotismo, tan contrastante con la actitud de la mayoría de los políticos tradicionales al respecto.

Con el privilegio de haber trabado, además, una estrecha amistad con don Jorge Alessandri, recoger y proyectar del mejor modo posible el legado — eminentemente moral — de su ejemplo y de su obra, me parece el más cautivante desafío que hoy pueda asumirse en nuestra vida pública.

Pero si bien es claro que la puesta en marcha del Acuerdo no hizo más que precipitar los hechos, no lo es tanto el objetivo que persigue Sergio Onofre Jarpa, pues mientras por una parte ratifica con su presencia la formación de Nacionales Unidos, días después organiza en La Serena el Frente Nacional del Trabajo. Instancias que no son muy coincidentes, ya que se mueven en planos distintos, como son el partidista y el gremial.

Una tradición rota

Mientras tanto, en la Alianza Democrática las cosas no van mejor. Entre sus dirigentes existe la sensación de que el acto del parque O'Higgins fue monopolizado por el Movimiento Democrático Popular y que a la constatación de ese hecho obedece la carta que enviara recientemente el MDP a la AD, pidiendo un frente común de acción. La iniciativa del grupo de extrema izquierda viene a ser coincidente con el voto político aprobado por el pleno del Partido Socialista. Entre otras materias, el voto señala que el PS condiciona su presencia en la Alianza a la "declinación de las actitudes excluyentes", a la vez que propone al MDP "un diálogo sostenido y sistemático".

Por eso, la Alianza tampoco ha podido responder la carta de la extrema izquierda, ya que significa adoptar criterios definitivos frente a la política de alianzas con el PC. Y en esta definición están entorpecidos desde siempre los demócratas cristianos que conforman, en buenas cuentas, el grupo político que lidera en la Alianza.

Por último, en las últimas horas la DC rompió con una tradición que ha tratado de mantener a toda costa, cual es la de no ventilar en público sus diferencias internas. Pero la propuesta de salida democrática que hizo el ex senador y vicepresidente de la DC, Juan Hamilton, en Viña del Mar fue rechazada, en primer lugar, por Gabriel Valdés, presidente de su partido. Este propone que se debe ir a una elección democrática del presidente de la república y de un Congreso, y otorgar la posibilidad de modificar la Constitución a ese Congreso, que así adquiriría la calidad de constituyente. Pero Valdés le salió rápidamente al paso, declarando que la única propuesta válida es la que él mismo pronunció en el parque O'Higgins.

Las contradicciones entre Valdés y Hamilton no son una novedad. Incluso ambos se enfrentaron por la presidencia del partido hace sólo unos meses, pero tuvieron la precaución de evitar la confrontación pública. Por eso la situación de ahora puede ser un índice de que dentro de la DC también se están dando las cosas para ir a una toma de posiciones que despeje en parte el confuso ambiente político que se está viviendo.

C.G.L. ■